

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# **El frente Productivo y el Frente por la Devaluación. Estrategias de fortalecimiento político-económico.**

Andrea Paz, Alejandro Pizzi, Cecilia Vitto.

Cita:

Andrea Paz, Alejandro Pizzi, Cecilia Vitto (2004). *El frente Productivo y el Frente por la Devaluación. Estrategias de fortalecimiento político-económico. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/164>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **El frente Productivo y el Frente por la Devaluación. Estrategias de fortalecimiento político-económico**

Andrea Paz [apaz20@yahoo.com.ar](mailto:apaz20@yahoo.com.ar),

Alejandro Pizzi [alejandropizzi04@yahoo.com.ar](mailto:alejandropizzi04@yahoo.com.ar),

Cecilia Vitto [cecilia\\_vitto@yahoo.com.ar](mailto:cecilia_vitto@yahoo.com.ar),

Carrera de Sociología. U.B.A.

### **Presentación**

El objetivo general consiste en analizar las condiciones que facilitaron la fuerte injerencia que tuvieron los capitales con inserción productiva, que dominan la estructura local, sobre la forma de salida de la crisis de la Convertibilidad, reconstruyendo la lógica de su acción política. Más específicamente, pretende indagar el proceso de construcción de apoyaturas sociopolíticas que llevó adelante el “Frente Productivo”<sup>ii</sup> durante el gobierno de la Alianza para lograr una mayor capacidad de incidencia en la formulación e implementación de la política económica.

La hipótesis que se plantea estima que el proceso de ampliación de sus apoyaturas sociopolíticas durante el último año y medio del gobierno de la Alianza se tradujo, en el momento de definir la forma de la salida de la crisis, en un capital político e institucional que les permitió tener una incidencia decisiva en la definición de la política económica, avanzando hacia una política de devaluación nominal del tipo de cambio y la ruptura de las instituciones económicas que se forjaron con la convertibilidad.

En este sentido, nos proponemos indagar cuáles fueron los **mecanismos y estrategias adoptados por el Grupo Productivo para alcanzar este mejor posicionamiento político relativo de los sectores que representaba**<sup>iii</sup>, que le facilitó acomodarse favorablemente en la “escena política” gobernada por el justicialismo y en la posterior

estructura de precios relativos de la economía, en relación con el resto de las fracciones dominantes y de las demás clases y capas sociales.

Para ello, avanzamos en la *descripción del proceso de construcción y ampliación de apoyaturas sociales, políticas e institucionales llevadas a cabo por el Grupo Productivo durante el gobierno de La Alianza*.

### **El desarrollo de los acontecimientos**

En el análisis político, las “clases” que interesan no deben ser definidas como lugares en las relaciones de producción sino como actores constituidos como tales, que “mueven” la historia; lo cual implica que tienen capacidad de comportarse estratégicamente, y que lo que hacen importa para el curso de los procesos históricos sociales<sup>iv</sup>.

Frente a las crecientes dificultades que estas fracciones de la burguesía encontraban para revertir la situación de debilitamiento económico relativo en que se hallaban, y que ya afectaba a sus sectores más dinámicos, y bajo el diagnóstico de que el país atravesaba por la crisis más grande de su historia, comenzaron a articularse políticamente en función de la amenaza e incertidumbre que les deparaba el futuro político-económico. Estos sectores partían de un diagnóstico inicial según el cual el problema por el que atravesaba el país era fundamentalmente económico: la producción se veía afectada por las altas tasas de interés, los impuestos que la gravaban, y el alto nivel de las importaciones que competían con la producción local. Sin embargo, no planteaban públicamente modificar en ese momento las bases del modelo económico (reformas estructurales y régimen cambiario), aunque sí instalar cambios, modificando la estructura de precios relativos por medio del apoyo estatal, que dinamizaran sus actividades. En este aspecto se diferenciaban de ABA y el Consejo Empresario Argentino, que planteaban profundizar el modelo, haciendo del mercado su eje central. Detrás del planteo del Grupo Productivo se encontraban Techint, Acindar,

Loma Negra, Ledesma, Arcor, Socma, Alpargatas, Massuh, etc. Este diagnóstico compartido los hacía confluír en un espacio común con el objetivo de generar propuestas de salida.

No obstante, en esta primera etapa carecían todavía de fortaleza organizativa, lo cual se manifestaba en la falta de acciones conjuntas significativas durante los primeros meses del gobierno de la Alianza, como también de acuerdos programáticos para salir de la crisis. Es importante resaltar que en estos primeros momentos no existía un consenso interno, tanto al interior del Grupo Productivo como al interior de la UIA, sobre la forma de salida de la crisis, y mucho menos sobre la salida devaluacionista.<sup>v</sup>

Desde los inicios de la gestión de la Alianza los sectores productivos llevaron adelante una política de acercamiento al gobierno. Manteniendo una conducta tradicional de sus agrupaciones<sup>vi</sup>, priorizaron la estrategia de incidir "desde adentro" en las decisiones de política económica, antes que mantenerse como meros observadores o declararse en abierta oposición al gobierno. De esta forma, no rompieron ni el diálogo ni el apoyo a la nueva administración a pesar de las medidas de ajuste de Machinea, de claro sesgo fiscalista. El gobierno de la Alianza se configuraba, de esta manera, desde su inicio como un terreno de disputa entre las fracciones económicas más fuertes de la burguesía. Por este motivo, los blancos del ataque verbal de los sectores productivos eran los privilegios de los sectores financieros y las empresas privatizadas. Las principales medidas que por esta altura defendían los sectores productivos consistían en un aumento de los aportes patronales para las empresas privatizadas, bancos e hipermercados, la implementación de una política de "Compre Nacional", la ejecución de un plan de infraestructura y la profundización de la flexibilidad laboral.

Los empresarios también se reunían con la Iglesia, con el fin de lograr un acuerdo tripartito para darle apoyo político a la Alianza. En estos acercamientos se invocaba el problema social que atravesaba el país. La Pastoral Social se volvió un ámbito para

reunir consenso en torno al gobierno, y de esta forma enfrentar las críticas. Dentro de estas negociaciones Duhalde aparecía como interlocutor ante De la Rúa y el Grupo Productivo.

No obstante, a pesar de la voluntad de acercamiento al gobierno, dudaban de su capacidad de influenciar sobre las políticas públicas. En este sentido, la designación de los cargos ministeriales<sup>vii</sup> y secretariados reflejaban el escaso poder para incidir en las decisiones gubernamentales.<sup>viii</sup>

El gobierno de la Alianza planteó públicamente, en muchas oportunidades, su voluntad expresa de considerar al sector productivo como su interlocutor privilegiado. Sin embargo, en los hechos, se observaba que esta voluntad gubernamental tenía su límite en la defensa de las instituciones que sostenían la convertibilidad, para lo cual se priorizó una política de búsqueda de confianza y apoyo de los sectores financieros internacionales. Esta decisión conllevaba la subordinación de muchos de los reclamos del Grupo Productivo, vinculados a distintas modalidades de transferencias del Estado para mejorar sus precios relativos, hasta que se lograra alcanzar un hipotético contexto de tranquilidad y confianza de los mercados internacionales.

A mediados de 2000, entre los sectores empresarios ya se hablaba de la poca celeridad del gobierno para tomar medidas que favorecieran la reactivación y recrearan las condiciones de rentabilidad de estos sectores.<sup>ix</sup> También impactaron negativamente las disputas internas del gobierno que frenaban el plan de obras públicas que impulsaba el grupo productivo. Entre estos empresarios empezaba a cobrar más peso la percepción de que para fortalecer las políticas de crecimiento era necesario, previamente, mejorar el nivel de gobernabilidad del país y la forma en que se ejecutaba la administración de muchas áreas de gobierno. Esta percepción de que la crisis se profundizaba por cuestiones políticas posteriormente se afianzó debido al debilitamiento político del gobierno tras las denuncias de sobornos en el Senado.

Este período que se abre con la profundización de la crisis política parece ser un punto significativo para el análisis de la dinámica política del Grupo Productivo. Con la profundización de la crisis y de un horizonte pesimista, parece haberse consolidado entre los sectores productivos un *cambio de diagnóstico* acerca de la naturaleza de la crisis. A diferencia del período anterior, en que se consideraba que la misma tenía un origen económico, comenzaba a prevalecer la visión de que la crisis era eminentemente política. De esta manera, aparecía con mayor fuerza la idea de que la crisis política era la causa más profunda de la imposibilidad de recuperar el nivel de actividad interna y de revertir los elevados y crecientes niveles de desempleo y marginalidad, con la conflictividad social que traían aparejados.

En consonancia con este cambio de diagnóstico, puede verse que a partir de mediados de 2000 se profundizó y sistematizó la estrategia que el Grupo Productivo llevará adelante, consistente en un proceso de ampliación del arco social y fortalecimiento de vínculos con otros actores de la escena política.

En este contexto, la Declaración de Tigre, lanzada el 26 de Junio de 2000, constituyó un punto representativo del inicio de la estrategia sistemática de acercamiento a distintos actores políticos por parte del Grupo Productivo. Montado sobre un discurso que recuperaba la vieja dicotomía entre lo nacional y extranjero, el Grupo Productivo se asumía, en primera instancia, como vocero y representante de la pequeña y mediana industria local<sup>x</sup>. Y en un segundo momento, convocaba (bajo un llamado de recomposición de la “identidad nacional”) a otros sectores sociales a articular una salida colectiva.

En este sentido, se ve que las declaraciones de sus representantes comenzaron a apelar sistemáticamente a un arco social más amplio, que excedía los reclamos meramente sectoriales del grupo. Bajo el diagnóstico que la Argentina se encontraba en un momento definido por ellos como una ‘oportunidad histórica’, llamaban a una alianza

entre la producción, el trabajo y la dirigencia política, para llevar adelante un modelo que aseguraría “la equidad social” a partir del desarrollo de la industria nacional. Se volvieron recurrentes, de esta manera, las apelaciones a los desocupados, a los trabajadores y al conjunto de las pequeñas y medianas empresas vinculadas a la producción, buscando de esta manera lograr una ampliación de sus apoyaturas sociales.

La Declaración de Tigre se constituye, entonces, como una herramienta política a partir de la cual el Grupo productivo despliega con mayor coherencia su estrategia de ampliación de sus apoyos. Es decir, la incorporación de demandas generales de otros sectores sociales a su programa le facilitaba posteriormente emprender negociaciones y establecer acuerdos políticos con diferentes actores de la escena política que se vieran representados en esas demandas (fundamentalmente, la CGT, sectores de la Iglesia, del justicialismo, principalmente la rama duhaldista, y del radicalismo, centralmente el afonsinismo). La consecución práctica de estos acuerdos favorecía que estos otros actores involucrados asumieran como propias la propuesta programática que elaboraba el Grupo Productivo en esta etapa. Esta estrategia apuntó a fortalecer la base política del sector, en función de la cual buscaban conseguir una mayor prioridad, en la agenda de gobierno, de la que venían teniendo.

Por lo tanto se puede afirmar que el cambio de diagnóstico activa esta estrategia política del Grupo Productivo<sup>xi</sup>, la cual no implica definirse como opositor al gobierno sino por el contrario, en línea de continuidad con la política de incidir “desde adentro” de un gobierno constituido en terreno de disputa entre diferentes sectores, buscaban apuntalarlo (pero con sus propuestas).

Es en esta línea que se inscribe su estrategia de darle apoyo político al gobierno de la Alianza. En este sentido, siguió buscando caminos de negociación con el gobierno<sup>xii</sup> para encontrar espacios institucionales desde donde pudiera incidir concretamente en la

política económica. Como resultado de esta estrategia de buscar espacios institucionales, lograron a fines de agosto de 2000, que Javier Tizado (hombre de Techint) reemplace a Débora Giorgi en la Secretaría de Industria. Más tarde Ibañez (también vinculado al sector) asumirá la Secretaría de Inversiones. Asimismo, De la Rúa emitió más de 30 decretos que toman reclamos del Grupo Productivo.<sup>xiii</sup> La UIA preveía con todo esto una mayor permeabilidad por parte del gobierno. Esperaban que Tizado pudiera convertir en hechos ciertas ideas y orientaciones que significaban cambios en materia de protección industrial, financiamiento, promoción de exportaciones, integración con el Mercosur, cambios en los regímenes impositivos y laborales. Todo esto englobaba su idea de “política industrial activa”, que hasta ese momento era el eje de sus reclamos.

No obstante, estos resultados en principio positivos para el sector se pusieron en duda tras el nombramiento de López Murphy como Ministro de Economía, quien levantó un programa ortodoxo. Sin embargo, montados sobre el malestar popular que generó su propuesta, el Grupo Productivo fue uno de los actores decisivos que impulsó la figura de Cavallo, que desplazó a López Murphy a las pocas semanas.

La percepción generalizada de que la crisis se profundizaba por cuestiones políticas favoreció un primer intento de acercamiento entre el Grupo Productivo y ABA.<sup>xiv</sup> Ambas entidades intentaron alcanzar un pronunciamiento común, coincidiendo en favorecer un acuerdo entre el gobierno y el PJ para fortalecer la gobernabilidad en la Argentina. Sin embargo, a pesar de algunos intentos para aunar propuestas, en esta primera etapa prevalecieron las discrepancias, principalmente en lo referente a las medidas económicas puntuales que cada agrupación demandaba al gobierno.<sup>xv</sup>

Dentro de esta etapa que se inicia con el cambio de diagnóstico acerca de la naturaleza de la crisis, que profundiza la estrategia política del Grupo Productivo, se inscribe una fase de mayor unidad del sector a través de la asunción de Ignacio de Mendiguren en



febrero de 2001, como presidente de la UIA. Dicho empresario industrial “sin industria”<sup>xvi</sup> se va conformando como una suerte de pivote en la tarea de articulación del sector productivo con otros actores de la escena política, como la Iglesia, la CGT oficial, la CGT disidente, y sectores del peronismo y del radicalismo.

La nueva conducción de la UIA continuaba el proceso de crecimiento del Grupo Productivo. Para instalarse con más fuerza en la agenda pública y en la agenda de gobierno, trascendiendo los reclamos sectoriales, elaboraron un documento con temas de Estado, que presentaron en la Conferencia Episcopal Argentina. Buscaban generar debate y que distintos sectores se expidieran sobre los temas planteados.<sup>xvii</sup> Este documento también es parte de su estrategia de acercamiento a distintos sectores para discutir un programa común de salida a la crisis político-económica que atravesaba al país. Esta apelación a temas nacionales se enmarca en la construcción de su estrategia política de sumar sectores y voluntades detrás de un programa común que asuman también como propios los partidos políticos. Este fortalecimiento de su posición en la escena política, con las negociaciones que eso implicaba, resultaba fundamental para enfrentar la crisis con propuestas propias.

Resulta importante destacar que a fines de abril de 2001, el gobierno echó a Pedro Pou de la presidencia del BCRA, el último defensor de la dolarización que ocupaba posiciones institucionales importantes en el Estado. De esta manera, se unificaba el discurso económico dentro del gobierno y se fortalecía el poder de conducción económica de Cavallo. Sin embargo, a pesar (o a partir) del Blindaje de meses atrás, el gobierno entraba en un proceso de creciente desconfianza de los mercados financieros internacionales, que constituían uno de los sustentos del régimen de convertibilidad.<sup>xviii</sup>

El menemismo, por su parte, pasaba por su momento de mayor fragilidad ante la opinión pública. Menem era encarcelado acusado de contrabando internacional de armas. También golpeaban sobre este sector las acusaciones, que se impulsaron en

aquellos años, por el lavado de dinero. Estas son cuestiones relevantes en la medida que la opción política de alternativa, en ese momento, que expresaba los intereses de las fracciones del capital más ortodoxas en materia económica, atravesaba su momento de mayor desprestigio social. En el análisis político, las clases no actúan como sujetos pre-constituidos, ni pueden prescindir del momento de la representación en la escena política (con las mediaciones que ello pueda implicar), para imponer un sendero de acumulación determinado. En este contexto de crisis política generalizada de un bloque histórico excluyente, donde todos los sectores tienen notables limitaciones para validar sus intereses particulares como intereses nacionales, se puede observar crecientes dificultades de las fracciones más ortodoxas para legitimarse en la escena política<sup>xix</sup> (como momento de un proceso mayor de dominación social), a la vez que se aprecia un proceso de construcción de alianzas y ampliación del arco sociopolítico de las fracciones más articuladas al ámbito productivo.<sup>xx</sup> En este sentido, a mediados del 2001, el presidente de Techint, Roberto Rocca, señaló: “Debemos tener un modelo nacional, que tiene que ser productivo, fruto de las fuerzas productivas en simbiosis con las fuerzas políticas de la Nación.”<sup>xxi</sup>

La política de déficit cero<sup>xxii</sup> parece marcar el punto de inflexión final del gobierno de la Alianza porque aceleró notablemente la crisis político-económica, como consecuencia de la decisión gubernamental de sostener la convertibilidad y los pagos de los intereses de la deuda externa en un contexto en el que se diluía el apoyo del sector financiero externo.<sup>xxiii</sup>

Sin embargo, con Cavallo mejoró el tipo de cambio real para las exportaciones de los sectores “productivos” por medio de la convertibilidad ampliada y los planes de competitividad. Junto al apoyo del Grupo Productivo, del radicalismo y del PJ por esta medida, se sumó el de la Sociedad Rural Argentina. Esta medida, si bien nunca logró

incorporar el euro a la convertibilidad, fue una señal que mostraba al gobierno alejado de las posiciones dolarizadoras.

Pero entre los sectores financieros y Wall Street, el proyecto de una convertibilidad ampliada generaba dudas porque no veían cómo se resolvería el problema del déficit fiscal. Esta situación manifestó un conflicto con los sectores más ortodoxos de la economía, que se volcaron a la oposición a Cavallo.

A pesar del déficit cero y de la creciente búsqueda del gobierno de apoyo en los mercados, lo que suponía subordinar en los hechos la alianza con los sectores “productivos”, el Grupo Productivo no se volcó a la oposición, sino que lo seguía disputando elevándole propuestas “nacionales”, a la vez que acentuaba sus vinculaciones sociopolíticas con otros sectores sociales. La alianza con el gobierno se mantenía, pero comenzaban a posicionarse en otro lugar. Lo prioritario para ellos, en esa instancia, era recomponer la autoridad presidencial. Precisamente, su planteo era que el PJ se sumara a la administración de la Alianza, conformando un gobierno de unidad nacional. Sus movimientos en la búsqueda de fortalecer sus acuerdos políticos se intensificaban al calor de la crisis.<sup>xxiv</sup> En este sentido, frente a la política de ajuste del gobierno, la UIA (referente principal del Grupo Productivo) acordó con la CGT oficial y disidente promover un programa de medidas orientadas a alcanzar la reactivación del sector productivo y forzar al gobierno a una negociación.

Por otra parte, los empresarios, ya por agosto de 2001, se empezaban a preguntar cómo mejorar la competitividad con un tipo de cambio fijo, cuando el resto de los países no lo tenía. La sucesión de crisis devaluatorias de los últimos años, terminando con las de Brasil y Turquía, debe haber jugado un rol importante en la consideración de los empresarios respecto de la viabilidad del “modelo” económico. En este sentido, a partir de agosto y setiembre aparecieron en público crecientes dudas sobre la continuidad de la convertibilidad.

En setiembre, continuando con su estrategia de ampliación de sus relaciones políticas con diferentes actores, una misión del Grupo Productivo expuso sus ideas frente al FMI y al Banco Mundial. Estas reuniones fueron facilitadas por Enrique Iglesias, titular del BID.<sup>xxv</sup> En los últimos meses de la convertibilidad, según relataba Marcelo Bonelli en Clarín, Iglesias propició recetas que avanzaban sobre la devaluación y pesificación de la economía. Se puede ver, en este sentido, que la búsqueda de alianzas de los sectores “productivos” para darle una salida a la convertibilidad también intentaba alcanzar a los organismos financieros internacionales.

Durante noviembre de 2001 el gobierno tomaba las últimas medidas para preservar la convertibilidad. Las medidas pretendían garantizar el pago de la deuda pública y privada a través de una reestructuración de los montos y plazos para los intereses (un canje forzoso con recorte coercitivo de la renta de los papeles públicos –para tenedores locales-).

Las medidas mantenían la convertibilidad y estimulaban la licuación de la deuda empresarial. Era un nuevo intento del gobierno de conciliar intereses de los sectores más concentrados de la economía.<sup>xxvi</sup>

El Grupo Productivo y Duhalde apoyaron la decisión de reestructurar la deuda externa.<sup>xxvii</sup> Más adelante, el peronismo gobernante que llevará adelante la devaluación y pesificación de la economía articulará estas medidas con la suspensión de los pagos a los acreedores externos privados.

En la cena anual de la Cámara Argentina de la Construcción, Eduardo Baglietto expresó el apoyo del grupo al gobierno: “pensamos que el camino correcto es el que se está implementando, con un gran esfuerzo: reordenar las cuentas públicas, lograr el equilibrio fiscal y la reestructuración de la deuda”.<sup>xxviii</sup> Sin embargo, estas medidas eran consideradas necesarias pero no suficientes. A su juicio, eran “necesarias para permitir un cambio tajante de escenario”.

Frente a la notable profundización de la crisis política, el gobierno intentó una concertación multisectorial, que luego fracasó, llamando a la unidad nacional. En relación con este llamado, se produjeron reuniones entre distintos sectores: Escassany (ABA), Enrique Olivera (ABAPPRA), Moyano (CGT disidente), Daer (CGT oficial), Roggio (CAC), Cabanellas (CRA), De Mendiguren (UIA). El llamado a la concertación que propuso el gobierno tenía la finalidad de elaborar estrategias para enfrentar el canje de la deuda, el déficit cero, la reactivación y la política social.

Estos sectores, antes de reunirse con el gobierno declararon públicamente que se pusieron de acuerdo sobre la reestructuración de la deuda, la defensa de un proyecto de unidad nacional, la redistribución del ingreso, el nacimiento de una estrategia productiva y laboral y corregir la distorsión de precios relativos sin devaluar.<sup>xxix</sup> La UIA pedía la fijación de aranceles y reintegros a las exportaciones, junto con la inclusión del Real en la canasta de monedas.

El Grupo Productivo, un sector importante de la banca<sup>xxx</sup> y las CGT negociaron y avanzaron en la elaboración de propuestas comunes para presentarle al gobierno. Incluso se constituyeron como grupo formal y lo bautizaron “Núcleo Nacional”.<sup>xxxi</sup> Se conformó en el momento de mayor debilidad del gobierno, en un clima de incertidumbre para todos los actores sociales de la coyuntura, para tratar de imponer una agenda de políticas públicas y un programa de soluciones.

Este acercamiento de los bancos implicó un cambio de actitud de los mismos, y a la vez expresó un nuevo resultado positivo de la política que venía tejiendo el Grupo Productivo en el último año. Sin embargo, cuando Escassany se acercó a las posturas de los industriales, comenzaron las divisiones dentro de ABA, porque no todos estaban a favor de esa postura, fundamentalmente los bancos extranjeros. En la 7° Conferencia Industrial de la UIA, cuando se profundizaba la crisis, Escassany propuso “la

elaboración de una agenda en común que permita a la Argentina salir de la crisis” y que incluya “políticas activas y disciplina fiscal”<sup>xxxii</sup>

Por su parte, es importante señalar que no resultaba tan abarcativa la alianza que los grandes grupos económicos, que lideraban el Grupo Productivo, articularon con las PyMES. En este sentido, un sector de las pymes se quejaba de quedar afuera del espacio de concertación que impulsaba el Grupo Productivo. Esto era lo que denunciaba la Mesa del Empresariado Nacional PyME,<sup>xxxiii</sup> y que pone de manifiesto la naturaleza restringida que, en la práctica política real, a pesar del discurso inclusivo, mantenía la construcción política que llevaba adelante el Grupo Productivo. Sin embargo, frente a las dificultades que arrastraban los sectores populares y también la derecha más ortodoxa para rearticularse políticamente, el progresivo posicionamiento del Grupo Productivo, ampliado en este momento en el Núcleo Nacional, expresaba un avance de su estrategia de fortalecerse en la escena política nacional y configurarse como una referencia ineludible para los partidos políticos que tuvieran que hacerse cargo del gobierno. El afianzamiento de dicha construcción se puede observar en la declaración de Rodolfo Daer, después de la inmovilización de depósitos que estableció el gobierno. Según el dirigente de la CGT, frente a tales medidas “el peronismo no tiene todavía una alternativa. Mientras el PJ no amalgame ninguna propuesta superadora va a estar De la Rúa firme. Ningún sector político ofrece una alternativa diferente, excepto lo que propone el Grupo Productivo y la CGT, que es modificar la política económica”.<sup>xxxiv</sup>

En este sentido, también enfatizaban que la dolarización era una “falsa medicina”. De Mendiguren sostenía públicamente que en aquella coyuntura no se debía ni dolarizar ni devaluar. Se debía “reducir el costo de los sectores no transables a precios internacionales y corregir la revaluación, luego si, avanzar hacia la flotación cuando se logre ese escenario.”<sup>xxxv</sup>

De todas maneras no había una postura unánime respecto de la devaluación dentro de los sectores industriales. La COPAL, de Alvarez Gaiani, todavía se oponía a tal medida. Sin embargo, la gran mayoría de los integrantes de este espacio ya cuestionaban el tipo de cambio. En este sentido, junto con ABA y ABAPPRA, se reúnen con el titular de BID, Enrique Iglesias<sup>xxxvi</sup>, para discutir la asistencia financiera que apoye un cambio en el régimen cambiario.<sup>xxxvii</sup>

Tras la inmovilización de los depósitos bancarios, Anne Krueger declaró que "para solucionar sus problemas de fondo la Argentina tiene que entrar en una flotación cambiaria".<sup>xxxviii</sup> Por su parte, tanto banqueros como representantes de empresas privatizadas y líderes de empresas extranjeras propusieron un plan de dolarización, acompañado de un acuerdo político entre De la Rúa y el menemismo. Sin embargo, estos sectores económicos no parecen haber avanzado previamente en la construcción de un arco social que regenere el apoyo político-social al "modelo". Por eso, posiblemente, no estuvieron en condiciones políticas de comandar la forma de salida de la crisis.

Tras la renuncia de De la Rúa, luego de los acontecimientos de fines de diciembre, varios dirigentes del justicialismo tantearon la predisposición de De Mendiguren para sumarse a un eventual gobierno de transición. Ya comenzaba a avizorarse la posibilidad de cosechar los frutos de un sistemático trabajo político de negociación y ampliación de vínculos sociales, y de elaboración de propuestas políticas. La notable crisis política, la presencia del peronismo como única opción de poder real, junto con el debilitamiento del menemismo en su interior, eran variables que ofrecían condiciones favorables para avanzar con las propuestas del Grupo Productivo. El presidente de la UIA declaraba que había que "darle a la gente un proyecto que demuestre que es posible crecer y dejar de vivir ajustándonos y sufriendo. No tengo dudas de que esta crítica situación se podrá encauzar".<sup>xxxix</sup> En este sentido, ya comenzaban a hablar

explícitamente de devaluación de la moneda. El Grupo Productivo propuso la desdolarización total de la economía, la flotación de la moneda con solvencia fiscal y una reestructuración de la deuda pública. Junto con esto, proponían un régimen particular para los endeudados en dólares.<sup>xI</sup> Contemplaba, además, ayudar a las grandes empresas nacionales endeudadas en el extranjero con una retención aplicada a los exportadores de petróleo, gas y electricidad.<sup>xII</sup> Esta propuesta contaba con el apoyo de ABAPPRA, de legisladores del PJ, la UCR, y el FREPASO. El proyecto de dolarizar la economía, a su vez, perdía fuerza política. Incluso en el CEMA había opiniones divididas.<sup>xIII</sup>

El punto de quiebre en cuanto a la incidencia del "sector productivo" sobre la política económica se produjo a partir de la asunción de Duhalde como presidente. Durante la semana de Rodríguez Saá en la presidencia, De Mendiguren no se opuso a la creación de una tercera moneda, pero planteó claramente que el atraso cambiario era lo que generaba los problemas de competitividad de la economía argentina.<sup>xIII</sup>

El GP y los sectores de la banca "aliados" llegaron a un acuerdo por el que alentaban un plan que incluía la flotación cambiaria y la pesificación de la economía. El peronismo no menemista acompañaba la propuesta, como resultado de las vinculaciones y los acuerdos políticos previos. Por su parte, los sectores de la banca extranjera y las privatizadas también veían la necesidad de una devaluación, pero articulada a una posterior dolarización de la economía. Como se dijo, las dificultades para avanzar con este proyecto probablemente estén vinculadas con las limitaciones políticas que experimentaban estos sectores en dicha época, en la medida en que sólo una parte minoritaria de un radicalismo agotado y el menemismo eran quienes podían encarnar dicho proyecto.

En esta etapa de mayor incidencia de los grupos productivos en la formulación de la política económica, Ignacio De Mendiguren ocupó la titularidad del Ministerio de la



Producción. El gobierno decidió, en consonancia con la propuesta del Grupo Productivo,<sup>xliv</sup> llevar adelante la devaluación y la pesificación de la economía. Esta estrategia fue recubierta con la imagen de un proyecto de signo productivista, opuesto al anterior modelo.<sup>xlv</sup> Posiblemente se pudo implementar gracias a esta serie de acuerdos, tejidos en la etapa previa, con sectores sociales y políticos desprestigiados pero, sin embargo, todavía con capacidad de acción política de sus organizaciones.<sup>xlvi</sup> Es el caso del PJ, la UCR la CGT, la Iglesia, y, junto a ellos, una opinión pública que aspiraba a cambios y no otorgaba margen político para un proyecto dolarizador. La administración duhaldista también fue un espacio de disputa, en el que representantes del Grupo Productivo ocupaban posiciones importantes.<sup>xlvii</sup> Sin embargo, no tenían el control férreo de la conducción del Estado ni del propio gobierno, sino que debieron negociar en adelante con los demás factores de poder económico y político. Pero lo lograron hacer desde una posición política más firme, fruto de todo el proceso previo, la cual parece ser decisiva para analizar la posterior evolución de la estructura de precios relativos de la economía, de la que fueron sus principales beneficiarios.<sup>xlviii</sup>

### **Comentarios finales**

Este primer avance en la descripción del proceso de crecimiento político de estas fracciones de la burguesía invita a pensar la naturaleza y el alcance de las transformaciones ocurridas desde la salida del régimen de convertibilidad. Lo que se observa, considerando los actores políticos y los agentes económicos que condujeron la salida de la convertibilidad, es un importante grado de continuidad de los rasgos que caracterizaron al bloque histórico regresivo y excluyente que se consolidó en las últimas décadas en Argentina. Sin embargo, sí parece configurarse hasta el momento modificaciones en las posiciones relativas entre las fracciones de la burguesía que integran el bloque en el poder. Las fracciones más articuladas a la producción y comercialización de bienes transables parecen estar ganando posiciones<sup>xlix</sup> en relación

con las fracciones que prevalecieron en los '90 vinculadas a los bienes no transables, en especial los servicios.<sup>i</sup> Todo indica que el proceso sigue abierto, en plena negociación con los acreedores externos, las empresas privatizadas, y las compensaciones al sistema financiero. Sin embargo, lo significativo parece ser la mayor influencia política (relativa) que las fracciones organizadas en el Grupo Productivo tuvieron en el momento en que se tomaron las decisiones más trascendentes para ensayar una forma de salida de la crisis del modelo de convertibilidad.

De esta manera, en función del proceso descrito a lo largo del trabajo, se pueden observar cómo la capacidad de construcción política jugó un papel central a la hora de redefinir posicionamientos al interior del bloque de poder político y económico. Sin embargo, es importante señalar que esta capacidad de acción colectiva se desarrolló en un contexto de profundo ahondamiento de la crisis política e institucional del país. Y que las notables debilidades que todavía arrastran los sectores populares para construir una articulación política que se constituya en una opción de poder real, parece seguir siendo una condición estructural para el ejercicio de la dominación política de la burguesía. Este parece ser un parámetro ineludible para pensar la eficacia de la estrategia de ampliación de sus apoyaturas sociopolíticas que llevó adelante el Grupo Productivo en los últimos años de la convertibilidad.

---

<sup>i</sup> Licenciados en Sociología, UBA.

<sup>ii</sup> Integrado por la Unión Industrial Argentina, la Cámara Argentina de la Construcción y las Confederaciones Rurales Argentinas

<sup>iii</sup> hegemonizado por una fracción (los grupos económicos nacionales y algunos extranjeros con inserción exportadora de lo que Basualdo llama la "cúpula").

<sup>iv</sup> Ver Acuña, C (1994). "El análisis de la burguesía como actor político", Realidad Económica N° 128, Buenos Aires

<sup>v</sup> Por ejemplo, el seminario que el 15 de junio de 2000 organizó el MIA para analizar cómo ser competitivos sin salir de la convertibilidad, fue un mensaje político para miembros del MIN que rumoreaban la posibilidad de una devaluación.

<sup>vi</sup> ver Acuña, Carlos: "Intereses empresarios, dictadura y democracia en la Argentina actual (o por qué la burguesía abandona estrategias autoritarias y opta por la estabilidad democrática", en Acuña (comp.): La nueva matriz política argentina, Ed. Nueva Visión, Bs As, 1995; Ostiguy, P. (1990), "Los Capitanes de la Industria", Legasa, Buenos Aires

<sup>vii</sup> A pesar de que Machinea tenía un pasado ligado a la UIA, había comenzado su gestión con una posición extremadamente fiscalista.

<sup>viii</sup> Por ej. el nombramiento de D. Giorgi (más vinculada a los sectores transnacionales), al frente de la Sec. de industria.

<sup>ix</sup> Ver Bonelli, en Panorama Económico, Clarín (05/05/00)

<sup>x</sup> A través de propuestas como la factura conformada (para otorgar previsibilidad en las fechas de cobro y acceder a financiamiento) y la extensión a 120 días del pago de servicios de las pymes.

<sup>xi</sup> recordemos que a partir de la Dec. de Tigre se profundizan tendencias previas que remiten al propio origen del grupo.

- 
- <sup>xii</sup> Por ejemplo, intentó negociar políticas de reactivación del mercado (aumentar la liquidez, reforzar el control del comercio exterior, lanzar el plan de infraestructura) a cambio de un compromiso de suspender todos los despidos por un año.
- <sup>xiii</sup> Ver Bonelli, Panorama Económico (Clarín, 26/01/01)
- <sup>xiv</sup> Asociación de Bancos Argentinos
- <sup>xv</sup> Mientras que el Grupo Productivo reclamaba menores tasas de interés para romper el círculo recesivo y reactivar el mercado interno, a la vez que pedían al sector financiero que ofrezca una tasa menor al 10% anual en la licitación de Letes para “colaborar con la situación del país”, ABA insistía en los beneficios que traería la profundización del ajuste fiscal para lograr una buena calificación de mercado y rechazaba medidas heterodoxas.
- <sup>xvi</sup> Este empresario, a comienzos de los noventa, vendió su textil Coniglio al Exxel Group, fugando posteriormente sus capitales al exterior.
- <sup>xvii</sup> Consideran imprescindible tres condiciones para la recuperación del país: poner fin al hambre, recuperar la independencia e idoneidad de la Justicia, y disminuir drásticamente los costos económicos del ejercicio de la política. Ver “Bases para refundar la Nación”, mayo 2001, Buenos Aires
- <sup>xviii</sup> acerca de la relación entre el financiamiento externo y el plan de convertibilidad, ver Basualdo, 2000; también Damill, M (2000); “El balance de pagos y la deuda externa pública bajo la convertibilidad”, Boletín Informativo Techint, N°303, Buenos Aires
- <sup>xix</sup> En la medida en que eran expresadas por el menemismo y las fracciones más conservadoras del gob. de la Alianza.
- <sup>xx</sup> Aunque también dicho proceso parece adolecer de problemas de representación genuina debido al desprestigio de los actores con los que iban configurando un arco social más amplio.
- <sup>xxi</sup> Publicado en “El diario del Foro”, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mayo 2001.
- <sup>xxii</sup> el Estado ya había superado la pauta de déficit proyectada para todo el 2001 y no conseguía nuevos créditos
- <sup>xxiii</sup> Por ese entonces, la recaudación había caído el 14% y el riesgo país se encontraba en los 1700 puntos
- <sup>xxiv</sup> En agosto, durante las discusiones por las listas para la elección de octubre, el Frente Peronista por un País Mejor, una de las listas del PJ en la Ciudad de Buenos Aires, incorpora en 3° lugar para diputado a Manuel Herrera, de la UIA, que levantaba las ideas del Grupo Productivo (La Nación, 21-08-01).
- <sup>xxv</sup> El documento “La visión de la Unión Industrial Argentina sobre las causas de la depresión. Propuestas para el crecimiento”, de noviembre de 2001, detalla la exposición que De Mendiguren realizó ante representantes del gobierno de Estados Unidos, el BM y el BID. Allí señala tres vulnerabilidades básicas de la economía argentina: externa, social y fiscal. Para la solución de tales desequilibrios, sostuvo que era necesario resolver la distorsión de los precios relativos del sector transable y restituir la capacidad adquisitiva a la sociedad.
- <sup>xxvi</sup> Ver Godio, J. (2002)
- <sup>xxvii</sup> Ver La Nación, 03/11/01
- <sup>xxviii</sup> La Nación, 21/11/01
- <sup>xxix</sup> La Nación, 24/11/01
- <sup>xxx</sup> fundamentalmente los bancos de capital nacional de ABA y el sector articulado en ABAPPR
- <sup>xxxi</sup> integrado por el GP, las dos CGT, ABA, y ABAPPR
- <sup>xxxii</sup> La Nación, 08/12/01
- <sup>xxxiii</sup> integrada por la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADMIRA), el Consejo Argentino de la Industria (CAI), la Confederación General de la Industria (CGI), la Confederación General de la Empresa (CGE), la Federación Agraria Argentina (FAA), el Frente Agropecuario Nacional (FAN), la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (ApyME), la Asociación de Importadores y Exportadores de la República Argentina (AIERA), la Confederación General de Comercio y Servicios (CGCyS), la Confederación General de la Producción (CGP). Ver La Nación, 29/11/01.
- <sup>xxxiv</sup> La Nación, 03/12/01
- <sup>xxxv</sup> La Nación, 09/12/01
- <sup>xxxvi</sup> a los ojos de estos actores, era la persona más amigable del establishment de Washington para la Argentina.
- <sup>xxxvii</sup> La Nación, 09/12/01
- <sup>xxxviii</sup> Clarín, 07/12/01
- <sup>xxxix</sup> La Nación, 21/12/01
- <sup>xl</sup> La Nación, 21/12/01
- <sup>xli</sup> La Nación, 22/12/01
- <sup>xlii</sup> Mientras que Jorge Avila defendía la dolarización, Carlos Rodríguez hablaba de ir hacia una flotación.
- <sup>xliiii</sup> Clarín, 27/12/01
- <sup>xliiii</sup> Al momento de asumir la presidencia, Duhalde declaraba: “mi gobierno pondrá fin a la alianza del poder político con el poder financiero, que perjudicó al país, para sustituirla por una alianza con la comunidad productiva” (Clarín, 5/1/02).
- <sup>xliiii</sup> ver Schorr (2004)
- <sup>xliiii</sup> En el contexto de una sociedad con notables dificultades para que sus sectores populares se articulen políticamente
- <sup>xliiii</sup> En la estrategia global de incidir más firmemente en la conducción del Estado, el GP afianzaba el vínculo con el gobierno, incorporando nuevos funcionarios. Pablo Challú ocupó la Secretaría de Comercio, se creó un Consejo Asesor del propio De Mendiguren, mientras que se comprometieron con el gobierno varias figuras que respondían a este sector.
- <sup>xliiii</sup> Ver Schorr (2004)
- <sup>xliiii</sup> Ver Schorr (2004)
- <sup>l</sup> Ver Basualdo (199)

---

## BIBLIOGRAFIA

- Acuña, Carlos (1995) "Intereses empresarios, dictadura y democracia en la Argentina actual (o por qué la burguesía abandona estrategias autoritarias y opta por la estabilidad democrática)", en Acuña (comp.): La nueva matriz política argentina, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión
- Acuña Carlos (1994): "El análisis de la burguesía como actor político", Buenos Aires, en Realidad Económica N° 128,
- Azpiazu, D. Basualdo, E. Khavisse, M. (1988): El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta, Buenos Aires, Ed. Hispanoamérica,
- Basualdo, E.(2004): "Notas sobre la burguesía nacional, el capital extranjero y la oligarquía pampeana", Buenos Aires ,en *Realidad Económica*, N° 201, enero-febrero,
- Basualdo, E. (2001); "Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina", Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/FLACSO/IDEP
- Basualdo, E. (2000); "Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia política", Buenos Aires, FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes/Página12
- Basualdo, E. (1999); "Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa", Buenos Aires, FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes/IDEP
- Basualdo, E. y Kulfas, M. (2000); "Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina", Buenos Aires, Realidad Económica N° 173
- Damill, M. (2000); "El balance de pagos y la deuda externa pública bajo la convertibilidad", Buenos Aires, Boletín Informativo Techint, N° 303
- Godio, J. (2002); "Argentina: en la crisis está la solución", Buenos Aires, Editorial Biblos
- Kulfas, M. y Schorr, M. (2003): "La deuda externa argentina. Diagnóstico y lineamientos propositivos para su reestructuración", Buenos Aires, CIEPP/Fundación OSDE
- Azpiazu, D. y Nochteff, H.(1994); *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, Tesis/Norma

---

O'Donnell, G. (1997) "Estado y Alianzas en la Argentina 1956-1976", en Contrapuntos: Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización, Buenos Aires, Ed. Paidós

Ostiguy, P. (1990), "Los Capitanes de la Industria" , Buenos Aires, Legasa

Portantiero, J. (1977): Economía y política en la crisis argentina 1958/73. Revista Mexicana de sociología, N° 2

Portantiero, J. (1973); "Clases dominantes y crisis políticas", Pasado y Presente N°1, abril/junio

Poulantzas, N (1978); Clases Sociales, Poder y Socialismo, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI

Schorr, M.(2004); "Industria y nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea", Buenos Aires, Edhasa

UIA (2001), "Bases para refundar la Nación", mayo, Buenos Aires

UIA (2001), "La visión de la Unión Industrial Argentina sobre las causas de la depresión. Propuestas para el crecimiento", noviembre, Buenos Aires

## **FUENTES**

Clarín

La Nación

Noticias